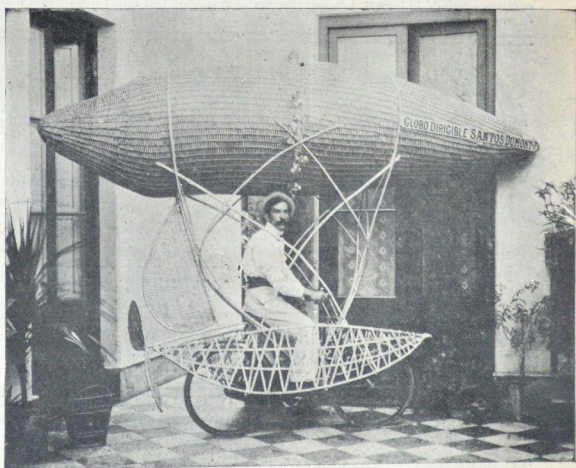




Bicicleta Santos Dumont. — Primer premio

Marconi. — El telégrafo sin hilos



GUILLERMO MARCONI
Inventor del telégrafo sin hilos

ya despachos á través del Atlántico, desde la isla de Terranova hasta Irlanda. Los aparatos receptor y trasmisor habían sido colocados y los despachos debían hacerse en día y hora determinadas. A la hora señalada el aparato colocado en Terranova recibió una orden eléctrica que marcó en el receptor el signo correspondiente á la letra S. Las esperiencias se repitieron con intervalos de diez minutos obteniendo un éxito completo.

Es de todos conocido el nombre del distinguido ingeniero italiano, que desde hace próximamente cuatro años se ha conquistado la admiración del mundo científico, gracias á su notable invento que se conoce con el nombre de «telégrafo sin hilos».

Durante el año 1897 fué cuando Guillermo Marconi dió á conocer su invento y desde aquel día hasta la fecha, no ha cesado ni un solo instante, en su incansable tarea para perfeccionar los aparatos que presentaron desde el primer momento algunos inconvenientes que hoy en día ya ha podido salvar el distinguido ingeniero. Uno de los inconvenientes que primero notó Marconi, y que ha sido de los más difíciles de corregir es el que se refiere á la trasmisión de los despachos. Como es natural, y fácil de comprender, las ondas eléctricas se transmiten en todas direcciones y esto constituía para el nuevo sistema, un defecto capitalísimo pues todas las oficinas recibirán el despacho, aún cuando no fueran de la misma compañía. Marconi ha conseguido ya enviar despachos directos á una estación determinada sin que las demás puedan recibirlo.

Otro defecto importante y que también ha salvado en parte el joven inventor es el de la trasmisión á grandes distancias.

En los primeros tiempos solo era posible telegrafiar á cortas distancias, lo que hacía que el invento fuera de poca utilidad. Sin embargo, poco á poco ha ido aumentando el radio; á principios del año pasado ya había podido enviar despachos directos á 300 kilómetros de distancia y á fines del mismo año, envió



LOS REPUTADOS VINOS

DE

M. BERÇAITZ Y Cía.

218-RIO NEGRO-220^A

ESTREÑIMIENTO

SI SUFRE VD. DE ESTA DOLENCIA TAN GENERAL, TOMÉ LAS CÁPSULAS DE

CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como
. sucede con la generalidad de los purgantes y laxativos

EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS
EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA



Cuatro preciosas niñas ocupan hoy el lugar que desde un principio hemos destinado á la gente menuda y por donde han desfilado ya algunos centenares tan jóvenes y tan encantadoras como las que hoy tenemos el gusto de publicar.

Están en la edad que antecede á la de las ilusiones, en la edad en que todo es inocencia y candor, en sus almitas de angel solo existen cariños, ternuras y mimos, y de sus pupilas aún brota la luz apacible de la inocencia, que más tarde se trocará en ese fuego que tantas tonterías ha hecho decir á los poetas y que se llama el fuego de las pasiones del amor.

TOS CONVULSA

Se cura radical é infaliblemente
con el jarabe puramente vegetal

ANTIFERINA

Miles de certificados justifican la bondad de este notable remedio. Venta en todas las Boticas y en casa de su agente ARMANDO FALCO, 18 de Julio, 114.—BOTICA DEL INDIO.

La Faja Eléctrica

Del doctor SANDEN

Tratamiento eléctrico sin igual

Hace jóvenes á los viejos

Y fuertes á los jóvenes



Montevideo, 2 de Febrero de 1902.

Señor doctor Sanden.

Muy señor mío:

Certifico que habiendo sufrido de debilidad nerviosa, con una complicación, que ponía en peligro mi vida; después de usar por dos meses su Faja, me siento muy aliviado, y estoy muy satisfecho con el resultado obtenido.

Lo saluda atte. S. S. S.

JUAN FERRARI (hijo).

Maldonado 82*.

Tortugas (F. C. C. A.), Diciembre 28 de 1901.

Señor doctor A. T. Sanden.

Buenos Aires.

Muy señor mío:

Por la presente tengo el gusto de hacer constar, que habiendo padecido de debilidad nerviosa por mucho más de 20 años y no habiendo conseguido aliviar, apesar de haber consultado varios médicos y tomado infinidad de drogas, resolví comprar una Faja Eléctrica del doctor Sanden. La usé por solo dos meses de acuerdo con las instrucciones que junto con ella recibí, y ahora me encuentro completamente bien, pues ha desaparecido todo rastro de la debilidad que tanto me hizo sufrir.

ADRIAN PELLEGRINI.

Es tan agradable la sensación de ver devueltos el vigor y la vitalidad que uno suponía perdidos; es una sensación que los hombres buscan en vano por medio de las drogas y medicinas. Como último recurso apelan á la electricidad. Si ésta es aplicado con inteligencia es un verdadero y maravilloso restaurador. Mi **Faja Eléctrica** ha restablecido á miles de hombres jóvenes y viejos, que no han encontrado alivio en otros tratamientos.

Pasad á investigar mi sistema ó mandad por mis folletos explicativos.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Doctor A. U. Sanden—18 de Julio, 122

MONTEVIDEO

Horas de consulta: de 9 a. m. á 6 p. m.—Domingos de 10 á 12

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNALECHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año III

MONTEVIDEO, FEBRERO 23 DE 1902

Número 62

Junto á lo sublime

SIN apresuramiento, con desgaire aparente pero con instintivo cuidado de no echar á perder la cadencia de sus pasos, que iban marcando ritmos á la mente preñada de estrofas, le vieron pasar muchas veces los vecinos de la localidad, donde aparecía de tiempo en tiempo, en busca de algo invisible é impalpable que nunca pudo precisar la buena gente, —simplona en su malicia;— aunque se sospechase que fuese algún elemento radicado en la atmósfera, siempre menos enardecida en los poblachos que en las ciudades.

Era de escasa talla corporal, y tenía apenas diseñado el bigote, castaño claro como el cabello, de un color que á veces podía parecer rubio por la suave palidez de su cara y lo grisáceo de sus ojos. Su aspecto en conjunto, que á alguien le chocara hallándolo exento de naturalidad, era, en justicia, el de un inofensivo soñador, algo prematuro, pero sinceramente idealista. Algunos días se agravaaba un poquito en su erguida frente y en sus pupilas fatigadas, el tinte de melancolía que, sin él sospecharlo, le ganaba tantas malas voluntades entre los que no podían descifrarle. En días tales, como un errático predestinado se alejaba derecho y con su habitual mesura, braceando un poco ó

colgando los brazos por los pulgares en las aberturas laterales del chaleco, algo caído hacia la coronilla el sombrero de zanja, —internándose por las más solitarias calles en derecho á los discretos bosquecillos, plantados algo lejos del núcleo principal de casas, en unos deliciosos sitios que circulaban un hotel, y hasta donde llegaban en ráfagas

de frescura los rumores de la rivera inmediata. A medida que iban muriendo las últimas claridades del crepúsculo, su figura parecía perderse esfuminada entre la arboleda más y más selvática, hasta desaparecer. Por fin, talvez cansado, quizás satisfecho por haber encontrado un retaci-

to de mundo tan misterioso como él, se quedaba allí detenido, concluyendo por extender el cuerpo sobre la cama siempre mullida de la hojarasca crujiente, impregnada de perfumes raros, desvanecidos; mirando al cielo medio estrellado á través de las altas copas de los pinos, acacias y plátanos, cuyas ramas entrelazadas, recorridas por guirnaldas de trepadoras, parecían hermosos encajes oscuros dibujados por el firmamento. Entonces sintiéndose casi del todo libre en su soledad, empezaba á sacarle el freno al corcel alado de sus fantáseos dejándolo al cabo retozar y alejarse á su albedrío, en una carrera loca que le producía



pezaaba á sacarle el freno al corcel alado de sus fantáseos dejándolo al cabo retozar y alejarse á su albedrío, en una carrera loca que le producía

vértigos deliciosos, intraducibles, especie de dolores furitivos.

De esta suerte se halló una noche plácida, de las últimas del año, en que hasta los cuerpos más fríos sienten voluptuosas nostalgias de lechos colgantes bajo las frondas, de contactos sedosos, de manos pequeñas y besos tropicales que incendian las bocas.

De esta clase era el ensueño del solitario, que en su imaginación sujestionada le daba formas precisas á una perfección femenina conocida suya, solo suya, que ostentaba á más de incompatible pureza, todos los atributos de la gallardía con que él la había adornado, como que era exclusivamente su obra.

Allí estaba, Clara y distinta—porque no era una ficción de delirio—la estaba viendo venir hacia él, ampliándose por segundos su figura de soberana plasticidad: llena de arrogancia la cabeza, llenos de luz el rostro, los ojos, el pecho de castas curvas, y el cuerpo todo de blanquísima vestidura donde las caricias del satélite se nacaraban.

Sus pies divinos, también muy blancos, como si con magnolias fueran hechos los zapatitos, se sucedían alternativamente en sus avances por bajo la saya, marcando ahora el ritmo, de aquellas estrofas que él había compuesto inspirado en ella, y que quizás en día no muy lejano le dieran gloria inmarcesible, á despecho de la humana jauría incapaz de sentirlos. Era un poema, su más grandioso triunfo y su esperanza más cara. Y pensaba así, recitaba muy quedo, como una mística ofrenda bajo el palio lujoso de las hojas verdes, transportado, y sin conciencia de todas las otras realidades, incorporándose por grados para ver llegar aquel prodigio que se acercaba, apoyada en el brazo de él, y emborra

chándolo con el néctar de sus frases ardorosas.

Pero, algo como una duda brumosa le cubrió el alma al pobre iluso cuando la Deidad iba á cruzar á dos pasos de su asiento. ¿Soñaba? No; estaba allí, palpitante y suspenso; sin habla por la emoción, pero lleno de savia vital. Y ¿el que iba con ella?... No era él mismo? Pensarlo era un absurdo, y no obstante lo estaba viendo. Además—se decía—¿qué otros ojos que los míos podrían buscar los de ella para contemplarse extasiada? Desde luego, siendo dos hombres, uno de ellos estaba de más. El era él, y el otro... ¿era él también? Sin duda alguna, pero.....

La voz adorada le dejó completamente encantado, y luego más inmóvil, casi inerte. Habló el ángel con su acento del cielo.

—El espíritu, el alma! dijo—también yo tengo todo eso, y me gusta el ensueño, la poesía, el más allá del amor sublime... pero, convendrá usted mi amigo, en que tengo motivo más que suficiente para que me fastidie la cantinela incesante, empalagosa, como una gotera de almibar, de los literatuchos y poetines como ese que ha dado en asediarme con sus sonetos complicados—armas de precisión modernas—de que yo no puedo ni quiero absolutamente ser la Musa, ¿no le parece?

Y su risa escandalosa repercutió á lo lejos como canto de triste presagio.

Despertó el soñador con rudo sacudimiento y volvió á quedar tendido sobre el mullido de hojas amarillosas, llenas de perfumes raros, desvanecidos, donde durmió un repentino sueño, oscuro y sin visiones, que, vuelto á la ingrata realidad de la vida, le hizo pensar cuan fácil y vulgar sería morirle.

Callixto Urrutia

Un guayaquí de Rivera

Es uno de esos gloriosos veteranos cuyas fojas de servicios, escritas con sangre de su cuerpo sobre la piel de los tambores han sido destruidas por la acción del tiempo no tan destructora é ingrata como el olvido de los hombres. Pedro Peña se llama el viejo servidor de Rivera que asistió á la conquista de Misiones formando parte del célebre batallón de guayaquies compuesto de por verdaderos tigres de la lanza y el sable. Fué prisionero de los portugueses siendo sargento 2.º el año 17, por una pelea en que dió muerte á un compañero del ejército.

Ha estado después en muchas hazañas de guerra y el viejo veterano tiene en su cuerpo las señales de su pasaje por los campos de batalla en los que poco á po-



co ha ido dejando girones de sus carnes. La memoria de sus años parece también ha ido quedando abandonada á lo largo de esa senda de gloria pues Peña no recuerda ya la edad que tiene y se han borrado las mejores gestas de su vida, que á la fecha ha de rayar en los cien to cinco ó ciento diez años.

Está actualmente el viejo guayaquí alojado en el establecimiento del señor Mirabelles en Minas (Gutiérrez) donde vive contento y alegre narrando de vez en cuando algún episodio de su existencia y recordando con lágrimas en los ojos al *amo Don Frutos*.

El grabado que publicamos es copia de una fotografía que debemos á la gentileza de nuestros colaboradores artísticos señores Pedro Suárez y Eulogio Bedoya.

RINCON AZUL



Claro de luna

En el mundo de la sombra
El silencio se agiganta,
Y en las lomas que se pierden
En círculo á la distancia,
Con magestad imponente
La bóveda azul descansa

En ese mar sin riberas
Cuando las nubes lo rielan;
Se asemeja en su creciente
La taciturna viajera,
A una góndola de nácar
Navegando á toda vela

En el piélago insondable
Los astros lucen su brillo,
Y rodeado por los soles
Se destaca puro y límpido
El diamante de lo eterno
Engarzado en lo infinito,

Bias Mil

La XXI Legislatura

Con las solemnidades de práctica inauguró el sábado último el primer período de sus sesiones ordinarias la nueva Asamblea Legislativa á la que asistió el Presidente de la República en cumplimiento de una disposición constitucional que ordena al primer magistrado el presentar al Poder Legislativo una completa información de los intereses que administra y de la



EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA SALIENDO DEL CABILDO



AL BAJAR DEL CARRUAGE

Pereda, y los diputados José Espalter, Antonio M. Rodríguez, Rodolfo Fonseca, Escolástico Imas, Francisco Milans Zabaleta y Pedro Figari, salió á recibir al señor Cuestas, quién subió las escaleras apoyado en el brazo de su hijo el capitán Alberto Cuestas. Después de un breve descanso en antesalas se declaró abierta la sesión con la asistencia de diez



EL GENERAL CALLORDA Y ACOMPAÑANTES DEL PRESIDENTE

marcha de la Nación.

El batallón 2.º de infantería al mando del coronel Fructuoso Rodríguez rindió los honores del caso y una compañía del mismo hizo guardia de honor en las escaleras del recinto parlamentario.

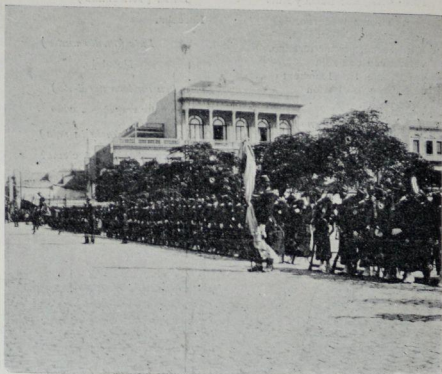
Poco más de las cuatro de la tarde llegó el Presidente de la República, y mientras la banda militar hacía oír los acordes del Himno Nacional una Comisión formada por los senadores Alfredo Vázquez Acevedo y Fernando

senadores y cincuenta y dos diputados. Los señores ministros ocuparon sus sillones de terciopelo azul y en medio del más solemne silencio empezó el señor Cuestas la lectura de su Mensaje. Después de breves instantes el doctor Blanco hizo uso de la palabra para dar «en nombre de la Asamblea los más cordiales plácemes á S. E. por la gestión de los diversos ramos de la Administración del Estado, confiados

Agradeció el doctor Cuñarro, presidente de la Cámara de Diputados expresando que el deseo de todos los presentes era que se liciesen carne de votos de paz y de fraternidad formulados por el presidente de la República.



CORONEL FRUCTUOSO RODRÍGUEZ



BATALLÓN 2.º DE CAZADORES

á sus sabias virtudes y haciendo votos porque el transcurso del periodo que se iniciaba sea dignamente continuado para bien de la patria».

Poco después el señor presidente del Senado dió por clausurado el acto, é invitó al Presidente de la República, á pasar á antesalas, donde se había preparado un *lunch*. Al abandonar el salón de sesiones todos los miembros del Cuerpo Legislativo pasaron á saludar al señor Cuestas felicitándolo por su Mensaje.

Al destaparse las primeras botellas del champagne, el presidente del Senado pronunció un brindis en honor del Presidente de la República, agradeciendo su presencia en el recinto del Cuerpo Legislativo, y haciendo votos porque, «al amparo de una administración tan honrada y patriótica como la actual, pueda llegar el país al grado de progreso que se merece.»

El Presidente de la República contestó á su vez abundando en frases de ovación y manifestando que cuando haya bajado á la llanura, cooperará siempre á asegurar el bien inestimable de la fraternidad y concordia de todos los uruguayos.

En seguida el Presidente manifestó el deseo de retirarse y solicitó del Presidente de la Cámara de Representantes quisiese disculparlo con sus colegas de la Cámara porque, sintiéndose algo fatigado, se veía privado del placer que se proponía de ir á saludarlos personalmente en el local donde actúa aquella rama de la H. Asamblea.

Al retirarse de las antesalas del Senado el Presidente de la República, fué acompañado hasta las escaleras por el doctor Juan C. Blanco, por la Comisión antes nombrada y por numerosas personas.

Volvieron los soldados á presentar las armas y la banda de música del 2.º de Cazadores á ejecutar el Himno Patrio.

Mientras el primer Magistrado de la República se dirigía acompañado de sus Ministros Secretarios de Estado á su casa, el coronel don Fructuoso L. Rodríguez, coronel graduado que obtuvo la efectividad del grado en ese acto, conforme á la Carta Fundamental, se presentaba ante los señores senadores á fin de darles las gracias.

GALERIA INFANTIL



Locuras del Carnaval

Esbozo de un drama inédito en tres actos

PERSONAJES: Luisa y Luis

Tiempo moderno.
Primer acto. Calle corta.
En derecha, primer término,
vetana con una reja
practicable. En el momento
de levantarse el telón
es de noche.

Luis (muy tierno)
Accede a lo que te pido,



Luisa

Probarte deseo
que mi afán es complacerte
pero... correr ese riesgo...

Luis

No lo hay te lo juro.
He hablado ya con Consuelo,
tu sirviente, y esta noche
cuando se duermen tus viejos
te vistes el dominó,
que te traje y en silencio
sales de casa y nos vamos
al baile.

Luisa

Que alguien llegue a conocerme...

Luis

Nada temas por eso;
con la careta de alambre
que te he traído, y el pelo
oculto en el capuchón
desafío al más experto
a que te conozca.

Luisa

Es muy grave y no me atrevo...

Luis

Pues hemos concluido.
A mirarte más no vuelvo

Luisa (sollozando)

Escucha.

Luis (medio mutis)

Me alejo.

Luisa (en un loco arrebatado)

Puesto que te empeñas, ¿cedo

Luis (volviendo hacia la reja)

¿No me engañas? ¿será cierto?
¿vendrás?

Luisa

Si que iré.
Me llama papá hasta luego.

Luis

A las doce, ya sabes,
entre Treinta y Tres y Cerro.
Luisa entra y cierra la reja;
Luis se marcha muy contento;
bajan el telón y el público
abandona sus asientos

Acto segundo. *En Solís.*
Un baile de Carnaval.
En furiosa bacanal
Se deslizan Luisa y Luis

Luisa

Me encuentro cansada.

Luis

Es la poca costumbre.

Luisa

Mi rostro echa lumbre
y la piel siento abrasada.
yo no se lo que me pasa...
pero esta careta impía

Luis

No es nada vida mía

Luisa

Llévame a mi casa

Luis

¿A casa? Muy injusto
es tu deseo a mi ver
pues vienes a conceder
que no estás conmigo a gusto

Luisa

Porqué así me humilla
tu amor?

Luis

Mujer contenta
mira que precisamente
sé vá a empezar la cuadrilla;
Obedece sin chistar.
Luisa, empujada por Luis
Encuentran el bis á bis
y se ponen á bailar.

Y aumentando el desconuelo
de la infeliz criatura,
al hacer una figura
redonda se cae al suelo.
La autoridad *ipso facto*
se hace cargo de la niña.
Luis promueve la gran riña:
final del segundo acto

Acto tercero. La escena
representa un gabinete,
en el cual á Luis, su Luisa,
aguarda convalesciente
La sofocación y el susto
de aquella noche célebre
de Carnaval fué la víctima,
hicieron que padeciese
unas viruelas que surcos
dejaron tan indelebiles
en su rostro, que robaron
á su hermosura las preces.
Dan las diez en el reloj
y Luis después de dos meses
de ausencia, á su prometida
con ansiedad á ver vuelve;
pero al mirar aquel rostro
asustado retrocede.

Luisa

¿Te asusto!

Luis

Claro

Si más que mujer pareces
un monstruo.

Luisa al oír



esta frase se estremece
lanza un grito, cae y muere.
Luis huye aterrorizado
Telón y acabó el sainete.
Y los padres á sus hijas
dicen cuando á casa vuelven:
Ya lo has visto; conque ojo!
y esos bailes no frecuentes.
¡Eh! ¿Qué tal la moraleja?
¡Vaya! ¿Qué opinan ustedes?

Maximino Fernández.

Amor incurable

(Final de un manuscrito)

«... Una tarde, en cuanto llegué al café donde en compañía de varios conocidos solía tomar un vermouth, mientras charlábamos sobre temas de actualidad, Daniel me llamó aparte.

— Crees que soy tu amigo? — me dijo.

Le contesté, sin vacilar, que sí.

— Pues bien — prosiguió — sinó quieres hacer un papel ridículo debes seguir mi consejo y plantar á Lucía.

— Por...? — pregunté, con manifiesto disgusto.

Sin lo que arredrara mi actitud, me respondió calificándola de la más cruda de las palabras que se emplean cuando se quiere atacar la reputación de una mujer.

¡Era cier o!

mente cada uno á dos amigos y estos concertaron un duelo á pistola, arreglando las cosas de manera que el que resultase vencedor quedara libre de responsabilidades ante la justicia.

Esa noche no ví á Lucía. Era tal la aberración de mi espíritu que me consideraba indigno de ella mientras no la vengara más cumplidamente de las apreciaciones de Daniel, por más que me constara que estaban muy lejos de ser gratuitas.

El encuentro tuvo lugar al día siguiente.

Daniel se presentó digno y triste, sin manifestar altanería ni pusilaminidad. Por mi parte, después de pasar la noche en constante insomnio, atacado de una hipercinesia que me imposibilitaba para coordinar las ideas, haciéndome insopor-



En el principio de nuestras relaciones galantes Lucía me había manifestado una gran pasión; después, las demostraciones de cariño fueron desapareciendo en razón directa de la disminución de mi fortuna, y cuando el último resto de ésta se hundió en el voraz mar de sus caprichos, entonces, el idilio terminó. Sin embargo, yo la seguía amando como si aún fuera rico; con un amor inmenso y cobarde; débil hasta el extremo de resignarme á algo muy triste antes que provocar una ruptura que me privara completamente de sus caricias: ¡De las migajas de sus caricias.

Si yo hubiera ignorado la conducta de Lucía habría quizá agradecido el aviso; pero en el caso en que me hallaba, las palabras de Daniel me llenaron de ira y levantando la mano crucé su cara con una sonora y violenta bofetada.

No hubo explicaciones, ni podía haberlas dado la gravedad del insulto. Autorizamos debida-

table hasta el roce de las sábanas, sentía en aquel momento que los nervios se me habían calmado; pero sin que por ello desapareciera la oscureción que me colocaba con un arma en la mano frente al mejor de mis amigos.

Hecha la señal de práctica, ambos hicimos fuego simultáneamente. Daniel dió al caño de su pistola una desviación tan notable que se vió claramente que disparaba al aire. Yo apunté al pecho y di en el blanco.

El médico y los testigos, viendo caer á mi adversario, corrieron á auxiliarlo. Pero no hubo nada que hacer; la muerte fué instantánea.

Hasta mis propios padrinos me miraron entonces con disgusto; habían observado sin duda la generosidad de mi víctima al hacer su disparo, y me consideraban poco menos que un asesino.

Regresé á la ciudad solo: en una especie de estupor únicamente vencido por el deseo irresistible

ble de ver á Lucía. Esta no acostumbraba ya á manifestarme el más mínimo interés, pero sea que mi aspecto fuera en sumo grado insólito, sea que sospechase algo, me preguntó qué tenía.

Le conté que me había batido con Daniel y que éste había muerto.

No supe á que sentimiento preciso atribuir la expresión de la mirada que me dirigió: si á asombro, despecho ó rabia. De lo que no pude dudar fué de su manifiesta hostilidad.

Creyendo destruir lo que me era contrario en la impresión recibida por Lucía, me apresuré á añadir, con brutal franqueza:

— Me dijo que eras... Y repetí la misma expresión usada por Daniel.

Aunque en todo esto no había nada de cómico y sí mucho de trágico, mis últimas palabras produjeron en ella el efecto de una inhalación de gas hilarante.

Rió á carcajadas, mientras yo la contemplaba atónito, y después, pasando gradualmente de aquella intempestiva alegría á un furor felino, me replicó:

— Antes que á tí me lo dijo á mi misma, y no cometí la estupidez de enojarme. Ayer estuvo en casa: lo mandé buscar porque me gustaba ¿entiendes? y quería que él lo supiese. En vez de hacerme caso, se puso á hablarme de tí, de que te hacía desgraciado ¡que se yo!, y cuando se convenció de que ya no te quiero, se fué enojado, diciéndome cuanta barbaridad le vino á la boca, porque tenía más carácter, era más hombre que tú.

La cinica confesión de Lucía me dejó anonadado, y lo que puede dar la medida de mi insensato amor es que lo que más me afectaba no era lo que se refería á Daniel, sino aquel «cuando se

convenció de que ya no te quiero» tan despreciativo. ¡No me quería, nó!: hacía tiempo que yo tenía esta convicción; pero era la primera vez que ella me lo decía.

— Y de qué te asustastes? — prosiguió — Acaso no sabes demasiado que es cierto lo que te dijo? Soy, sí, una mala, pero tú eres peor que yo; eres un ruín, un asesino. No quiero tener nada más contigo! No quiero verte más! Vete de aquí!

Me echaba de su casa. Impotente para sublevarme, me encaminé á la puerta.

Si me hubiese llamado, ofreciéndome el perdón si lo solicitaba de rodillas, hubiera dado vuelta para pedirselo en esa humillante postura. Pero no me llamó. Sentía sobre mí su mirada cargada de encono, que como un imán negativo me impulsaba hacia fuera.

Asegura Sansón que el exceso de sufrimientos puede generar en goce lúgubre, al cual llama la embriaguez del dolor. El regicida Daniens, presa de esta extraña y horrible borrachera, gritaba á los verdugos que laceraban sus carnes: más, más! — Creo en la veracidad de semejante afirmación del señor de París, pues, si no he pasado por la ebriedad de los dolores físicos conozco en cambio la de las torturas morales.

Yo también experimento un placer sombrío en irritar las llagas de mi espíritu presenciando diariamente escenas ostensibles de la vida disipada de Lucía, y evocando durante la noche la imagen de Daniel, que se sienta junto al lecho á velar mis dolorosos deliquios, con esa palidez mate, esa mirada vaga y ese aspecto de cansancio y tristeza que tienen los muertos cuando se nos aparecen en sueños.

Caos.

Montevideo, Febrero de 1902.



AURORA ARAMENDI

Una boda

El 15 último se celebró en la histórica Iglesia de San Agustín, de la Villa de la Unión, la boda de la interesante señoría Aurora Aramendi con el mayor don Arturo Isasmendi.

Cuanto de más distinguido cuenta la Villa asistió á la simpática fiesta realzada con la presencia de otras familias de la capital y numerosos amigos y compañeros de armas del señor Isasmendi.

Una vez terminada la bendición nupcial partieron los novios para Tacuarembó.

Acreeor es el nuevo hogar que se forma bajo tan simpáticos auspicios á disfrutar de una paz duradera y llena de felicidades, lo que será una realización, dadas las hermosas prendas morales de la novia y el prestigio y consideración social de que goza el mayor Isasmendi.



MAYOR ARTURO ISASMENDI

El entierro del Carnaval

Más que de día de entierro pudo calificarse día de resurrección el domingo pasado consagrado á dar el último adios al rey Momo y á tributarle el postrer homenaje que le rindieron sus muchos y decididos partidarios.

Quien dijo, pues, que el reinado de Momo no es ya de este mundo se engaña de medio á medio porque él á pesar de todo venció á la indiferencia, á la haraganería y á la miseria.

Oh, el rey de la carcajada! Sus detractores se habrán corrido de vergüenza y él habrá debido avanzar cual rictoreado vencedor que entra en país conquistado seguido de un cortejo brillantísimo y aclamado por las turbas: Salve, Momo!

Y que su cortejo fué brillante se puede asegurar si se tie-



MOULIN ROUGE



LA 3.ª RIVERA. — TERCER PREMIO

ne en cuenta el número de carros nuevos que desfilaron el domingo con la carga preciosísima de encantadoras niñas; la profusión de serpentinas y papелitos que se arrojó y el corso de carruajes ocupados por nuestras principales familias.

Uno de los números del programa que más llamaron la atención fué el desfile de bicicletas entre las que merecen mencionarse por su originalidad, que les valió los premios acordados por la Comisión de Fiestas, la que representaba la aeronave Santos Dumont, imitada admirablemente en todos sus detalles. Había otra que simulaba un cisne, hecho todo de blancas flores.



BICICLETA SANTOS DUMONT — PRIMER PREMIO

Un tandem que simulaba una nave con el nombre de «2.^a Rivera.» Iba tripulada por tres marineros. Además de estas iban numerosas bicicletas simulando góndolas, buques, templete, sombri-

llas, torres, *Moulin rouge* y otras adornadas con flores, cintas etc. Hicieron también su aparición dos bicicletas unidas, en forma de automóvil.

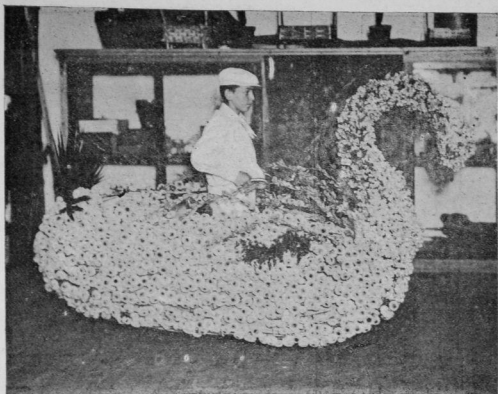
Pero el *clou* de la fiesta, la nota simpática,



MERCEDES BENAUSSE
EMPERATRIZ JOSEFINA. — 1.^{er} PREMIO



CLDOMIRO ARTEAGA LATORRE. — L'AIGLON 1.^{er} PREMIO
Fot. Fitz Patrick



BICICLETA «EL CISNE»



UNA MÁSCARA ORIGINAL

tierna, rebotante de cariño, de amoroso mimo, fué el torneo de los niños, celebrado bajo los auspicios del Club Uruguay y organizado por la Comisión de Fiestas. No pudo, ciertamente en el pasado Carnaval haber nada más hermoso que esas niñas y niños, prolijamente vestidos con trajes de fantasía y de épocas, con sus cabecitas de rizadas guedejas, con sus ojazos lucientes y contentos; orgullosos dentro de sus vestimentas de la corte, alegres y bulliciosos con el traje de Arlequin, graves y ceremoniosos bajo la aterciopelada

casaca Luis XV. Han rivalizado las madres en vestir á sus niños y aun aquellos á quienes un capricho ha vestido de nobles ó bailarines sin que les sienta el traje, al verlos tan satisfechos, con tan alegres caras, se sintió uno regocijado como se regocija el que contempla la felicidad ajena, cuando esa felicidad no es la que se en-



MARÍA CARLOTA PENA, ODALISCA. — 2.º PREMIO



HÉCTOR ICASURIAGA, ZUAVO. — 2.º PREMIO



DELIA DELBRUS REYES, IRIS. — 3.º PREMIO

vidia sinó la que se comparte, sólo con verla. Para los niños se habían acordado dos premios consistente el primero en una bicicleta que obtuvo el niño Clodomiro Arteaga Latorre, que llevaba el magnífico traje de L'Aiglon.

El segundo premio era un carro con caballo donado por el señor Alejo Rosell, y fué adjudicado al niño Héctor Icasuriaga que iba vestido de zuavo.

Con las niñas se fué más galante. Naturalmente! El primer premio que consistía en un juguete mecánico con música, que representa un violinis-



DELIA RÍOS LARA, IRIS. — 3.º PREMIO

ta, dado por el Club Uruguay, fué discernido á la niña Mercedes Benausse, que representaba á la emperatriz Josefina.

El segundo, una muñeca «jumeau» donada por la señora Legrand de Heguy, á la niña Carlota Pena, vestida de odalisca.

Y el tercero consistía en una muñeca con música, donada por la señora Dolores Pereira de Rosell, que obtuvo la niña Delia Debrus Reyes, disfrazada de Iris. — Una muñeca fantasía donada por el Club Uruguay, se adjudicó á la niña Delia Ríos Lara, de Iris también.

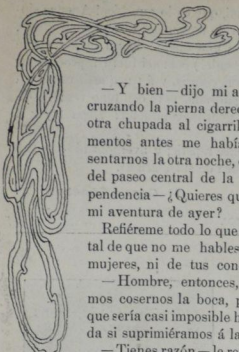


EN LA ASOCIACIÓN DE DEPENDIENTES. — BAILE DE DISFRAZ

Montevideanas

Por atrevido!

A Rafael Borrell



—Y bien—dijo mi amigo Eloy, cruzando la pierna derecha y dando otra chupada al cigarrillo que momentos antes me había pedido al sentarnos la otra noche, en un banco del paseo central de la plaza Independencia—¿Quieres que te refiera mi aventura de ayer?

Refiéreme todo lo que quieras con tal de que no me hables, ni de tus mujeres, ni de tus conquistas.

—Hombre, entonces, ya podríamos cosernos la boca, pues yo creo que sería casi imposible hablar de nada si suprimiéramos á la mujer.

—Tienes razón—le repliqué—pero es que ya me tienes harto con tanta cháchara de mujeres hermosas, de miradas, de conquistas, de que si te correspondió, que si la cita...

—Bueno, hombre, bueno, no te enfades y vámonos al club. Allí en el salón de juego..., creo, es donde no se nombra á la mujer para nada. Pero no, ahora recuerdo que tampoco allí podemos prescindir de ellas, pues muchas veces he oído decir al *tablador* ó *banquero*: *Aires de damas* y á varias piernas ó apuntes que con intermitencia preguntaban: ¿cuántas damas *ván*?

—Quedémonos entonces; la noche es apacible, la circulación humana vá disminuyendo y puede ser que nadie nos interrumpa. A ver, venga esa aventura.

Y mi amigo, sin arrellenarse en el sillón, por ser de fierro: sinó acomodándose un poco y dando la última chupada, con verdadero placer, á uno de los 18 que tiene el paquetito *Habanillos La Paz* principió así:

—Tú sabes la pasión que he sentido y siento por H. y el tiempo que esto hace. Me dirás—yo no te digo nada—que ella ni era libre, ni lo es aún. ¡Qué importa! Mi corazón también tiene dueño como lo tiene el canto de las aves, el ritmo de las brisas, el jugueteo de las ondas, el perfume de las flores, el movimiento eterno y poético de la naturaleza y sin embargo, á todos nos gusta apropiarnos lo más posible de esos bienes gratuitos aunque sea tan sólo para aspirarlos. Si al menos de esta manera pudiera obtener la posesión de H. ¡para aspirarla!

La noche del domingo último yo estaba aburrido. No te encontré por ninguna parte apesar de haberte buscado por todas y cansado de no hacer nada me quedé allí parado (señalando en aquel extremo de la plaza vien-

do pasar uno, y otro, y otro tranvía con su banderita en la parte superior del frente que en letras azules sobre fondo blanco decía: *Baños*. No sé el tiempo que de este modo transcurrió, hasta que vino á sacarme de él la figura siempre simpática de H. que iba muy apretadita en uno de estos coches que conducen á la *Playa de Ramírez*. Este en que ella iba, era abierto completamente y estaba de bote en bote. No cabía ni una persona más, y no obstante, al verla, me abalancé á uno de los barreros perpendiculares del vagón quedando de pie en el estribo lateral derecho, precisamente cerca de H. que ocupaba el extremo del último banco por el mismo lado en que yo había subido.

Una mirada, sólo una mirada, pero intensa y prolongada fué nuestro saludo. Hacía tiempo que no la había visto y mis ojos y todos mis sentidos quisieron desquitarse de esta dieta. El bullicio y la noche me favorecían. Nadie se fijaba en nosotros y así, á mis anchas, podía contemplarla.

Por efecto de lo incómodo de mi posición á cada momento tenía que variar de postura y esta misma molestia, que yo busqué adrede, venía á favorecerme puesto que la aprovechaba para tocar leve y suavemente, ya con mi mano ó mi brazo el vestido de H. Como no hallé oposición, fuí aumentando gradualmente estos roces y yo rogaba interiormente á la diosa fortuna por un descarrilamiento, un choque, cualquier catástrofe de cualquiera clase que fuese, por tal de poder *prestar* de alguna manera auxilios á H. y trabar conversación.

Pero nada, el vehículo seguía, y seguía, salvando distancias á todo trotar de los caballos que ni cuenta se daban ¡Insensatos! que conducían al ídolo de mi corazón y que yo hubiera deseado que el viaje fuese eterno.

—Presta más atención á mi relato que ahora viene lo más gordo—interrumpió mi amigo.

—Tú sabes que al llegar los tranvías por allá, por la escuela de *Artes y Oficios* van más rápidos y que aquellos parajes son oscuros y un tanto solitarios.



Pues bien; el sitio, la ocasión, la oportunidad, la aquiescencia (¿a mí me lo pareció) la falta de luz... y en fin qué sé yo: todas estas cosas juntas, una sola: *ella*, me trastornaron completamente.

Perdí todo miramiento, toda reflexión (H. me lo perdona si llega á saber que te lo relato) (y se lo pido con todo el respeto que me merece) y ya no fueron pequeños roces con apariencia de casuales; sino que en un momento de arrebatado creo que di un abrazo, ó al menos yo sentí que mis dedos tocaron líneas vivas que nadie es capaz de trazar y cuya turgencia casi me hace perder el equilibrio.

¡Infeliz de mí, qué es lo que hice! Apenas sintió ella el atrevido movimiento... serena, alíva, majestuosa, sin una queja, sin un insulto (¡qué lección tan grande!) como si fuera á pronunciar una sentencia necesaria, y á trueque de rasgar su corazón, dijo pausada, pero con tono regio y dirigiéndose al guarda-conductor: *Haga bajar á este caballero*.

«No me lo hice repetir; y avergonzado me tiré del tren con idea de suicidarme».

M. García Sánchez

Enero de 1902.

Necrológicas



COMANDANTE ORTIZ



CORONEL MIRANDA



CORONEL FORMOSO

TRES militares acaban de fallecer. El comandante don Estanislao Ortiz, muerto en los últimos días de la semana anterior, tenía acreditados en su foja largos servicios, iniciados desde muy niño al lado de nuestros viejos caudillos. En seguida la noticia del fallecimiento del coronel don Francisco Miranda, sorprendió dolorosamente á cuantos, amigos, subalternos ó compañeros, tuvieron ocasión de apreciar las excelentes condiciones de carácter del viejo marino, que fueron testigos de los actos de heroísmo y arrojo del valiente luchador en los que, en más de una ocasión fué protagonista principalísimo.

Mientras tomaba su acostumbrado baño fué víctima de un ataque apoplético del cual falleció á los pocos momentos.

La foja de servicios del coronel Miranda tuvo su prólogo en los comienzos de la Guerra Grande, cuando á las órdenes del general Rivera daba á su patria y á su partido el tributo de sus nobles esfuerzos y de su sangre.

Haciendo una tregua á sus aficiones de luchador se dedicó algún tiempo más tarde á operaciones ganaderas, recorriendo nuestros campos y nuestros ríos en su propósito de coadyuvar al engrandecimiento y mejora de nuestra ganadería.

En esas excursiones adquirió el conocimiento práctico del *baqueano* de las vías fluviales y cuando se encontró en otras esferas, pudo aplicar convenientemente su pericia y sus aptitudes que le consiguieron el título de viejo lobo de mar.

El fué quien dirigió la primera colocación de cables submarinos en el estuario, á bordo del vapor «Mazeppa» y á su lado se han formado varias generaciones de marineros.

El coronel Miranda, era de hecho el almirante

de nuestra escuadrilla y su voz de mando ha resonado en las toldillas de todos nuestros buques de guerra, durante los últimos años.

Actualmente el viejo marino desempeñaba el puesto de práctico mayor de puertos.

Triste contraste! El que durante tantos años pasó su vida dominando al mar, encontró en su seno una muerte tan inesperada como sentida, tan prosaica como gloriosa había sido su vida de marino y de ciudadano.

Otro viejo servidor de la Nación falleció el jueves último. El coronel Rafael L. Formoso inició su brillante carrera de armas el 7 de Diciembre de 1846, en memorables días de cruentas luchas.

Formó entre los soldados del batallón «Restauradores Orientales» que mandaba el coronel Acuña; del «Libertad Oriental» al comando del coronel Francisco Lassa, y del de infantería de línea al comando de Lesmes Bastarrica donde ascendió á teniente 1.º

Mientras tuvo el vigor indispensable nunca negó á su patria y á su causa su esforzado concurso.

Durante el primer sitio de Paysandú, rodeadas por agua y por tierra las tropas de la ciudad, el capitán Formoso se presentó á las líneas sitiadoras de tierra á la cabeza de una compañía del batallón «Defensores de Paysandú»; trabó la acción, con su diezmos compañeros para ofrecer su espada á la defensa. Era el día 8 de Enero de 1864, Leandro Gómez compensó el heroísmo del capitán Formoso con un estrecho y prolongado abrazo en la plaza pública de Paysandú.

Otro episodio de su vida militar tuvo lugar en la sangrienta batalla del Sauce. El coronel Formoso mandaba 29 soldados que hubieron de es-

trellarse, desarmados, con cuadros aguerridos.

Después de varias cargas, un escuadrón de caballería que llevaba el ataque, debilitado se fraccionó en varios grupos. Hubo que acudir entonces á la pequeña reserva. Esta, con el coronel Formoso al frente disparó á media rienda contra el enemigo, mientras el trompa tocaba enérgico ataque.

Ya al llegar á la muerte segura el denodado

grupo fué contenido por otras fuerzas amigas que cruzaron ante su camino y se reunieron á él.

Militó siempre en las filas del Partido Nacional y al acto de la inhumación de sus restos, en el que rindió los honores de ordenanza el 2.º de infantería, asistieron muchos compañeros de armas del viejo caudillo y las altas autoridades de su Partido.

Luis Maeso

ROJO Y BLANCO acaba de perder á uno de sus colaboradores, en Luis Maeso, escritor originalísimo, de una modalidad excepcionalmente predispuesta al sentimiento, que él sabía exteriorizar en preciosas paginitas de que deja llenas las columnas de la prensa diaria, como las de las revistas más importantes del país. La muerte de ese hombre joven, cuyo carácter y cuyo talento jamás se amoldó á exigencias sociales de índole alguna, ni á escuela literaria de ninguna naturaleza, señala un sentido vacío entre los muchos que rindiendo culto á las letras, han debido buscar en la publicidad sus medios de vida. Sabía querer, sabía llorar, y sus sentimientos, al dar forma á sus producciones aparecían llenas de poderosa sugestión. Quería á los niños entrañablemente; reía con ellos, francamente, al considerarlos felices con sus muñecas de lindas cabecitas rubias que como los nenes mismos, imaginá base los querubas al identificar en su mente la obra de los artífices con los pequeñuelos que hacíanlos sus hijos, sus hermanitos ó sus risueños visitantes. ¿Era acaso un niño también él? Sus cuentos predilectos, sus mejores imágenes—siempre exclusivamente suyas—eran para ellos, delicadas, perfumadas en el santo ambiente de los hogares felices. Podría decirse de él, que era el de los cuentos de niños, para ser leídos por hombres



y comprendidos por padres. Su muerte será llorada no solo entre los suyos, sino también por muchos que como nosotros pudimos valorar la gran bondad de su alma, á pesar de su alejamiento de todas esas otras expansiones que son medio casi imprescindible de sociabilidad. Vivía solo para sus observaciones, para sus cuentos, para sus niños y para su casa; pero sus impresiones iban á todas partes y en todas se les acogía como á un buen amigo, viejo conocido, eternamente gozoso, risueño y juguetón.—La muerte lo sorprendió en el Hospital de Caridad donde ya avanzada una enfermedad grave, fué necesario operarle, desgraciadamente sin resultado. Preveía su fin, veía acercarse sus últimas horas, y pensaba en los desheredados y en los niños; esbozaba, quizá su último cuento en la brillante imaginación de que se hallaba dotado; tal vez presenciaba desde la humilde cama el desfile de los que no tienen pan frente á los grandes hoteles—magistralmente descripto por él hace algunos años—contemplándolos luego frente á las vidrieras de codiciadas presas; talvez también golpeaban en su cerebro los ayes de la sobrinita querida arrancados por dolor intenso al caer destrozada sobre el pavimento la hermosa cabecita de la muñeca rubia. Duerma en paz el gran bohemio de nuestra literatura.

Los novios que matan

El blanco traje del *Pierrot* no salió immaculado en las pasadas fiestas de Carnaval. Para no desmentir los antecedentes, quizás, el último día un crimen vino á manchar de rojo el albo capuchón y á impresionar sobremanera al vecindario y público *impresionable* que se deleita con las descripciones terroríficas de los grandes crímenes. El drama personal se desarrolló con corto prólogo y mas rápido epílogo. Un novio, celoso como un Otello, Antonio Duarte y Zas prohibió á su novia la joven Venera Pérez, que asistiera á un baile que se daba en la calle Monte Caseros. La joven Venera desoyó el pedido de su amante y asistió á la fiesta. Este lo supo, se indignó, rujó en su pecho la tormenta de los celos, y resolvió presentarse en el lugar de aquella alegre reunión familiar. Así lo hizo, penetrando en la pieza donde se efectuaba el baile, armado de un cuchillo, atropellando á todo el mundo hasta encontrar á Venera y sin decirle una palabra la acometió infrigiéndole seis mortales puñaladas.

El alboroto que se produjo después, fué tremendo. Los gritos, los desmayos hacían causa común, haciéndose imposible restablecer el orden. La autoridad policial no tardó en acudir reduciendo á prisión al criminal, y tomando todas aquellas medidas que el caso requiera.



Aniversario de Flores



DEUDOS Y COMISIONES

En nuestra Iglesia Metropolitana se celebró el miércoles un funeral en sufragio del general don Venancio Flores y de los jefes y oficiales que formaron en las filas del ejército americano que actuó en la famosa guerra del Paraguay.

El homenaje religioso, digno de la memoria de los caídos en aquella homérica cruzada contra el tirano de la Asunción, fué organizado y presidido por el centro de los guerreros del Paraguay que preside el general don Nicomedes Castro.

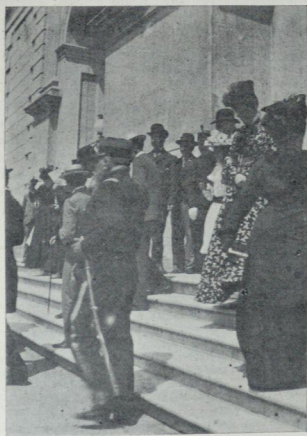
El sepulcro del general Flores, en la capilla de la virgen de los Dolores, estaba cubierta de grandes y hermosas coronas.



EL MINISTRO DE LA GUERRA Y ACOMPAÑANTES

Navajas, Ramón Tabares, Salvador Tajés, ciudadanos Manuel Solsona y Lamas, Tulio Freire, Eulogio de los Reyes, Oscar Hordeñana, José Saavedra, Emilio Goyeneche y Laviña, cónsul de los Estados Unidos, Amaro y Pedro Carve, Manuel Labandera, doctor Laudelino Vázquez, José M. Vilaza, Joaquín de Salterain, generales Osvaldo Rodríguez, Santos Arribio, Ricardo Estevan y Valentín Martínez, coronel Juan Turenne, doctor Benito Cuñarro, Eduardo Chucarro, teniente coronel Federico Vares, Echeverry, Perez y muchos jefes y oficiales del ejército, que no recordamos.

Ofició el capellán del ejército doctor Eusebio



CONCURRENTES

Entre los asistentes al funeral y que ocupaban los sitios de honor se hallaban el Presidente del Centro de Guerreros del Paraguay; general Pedro Calzada, ministro de Guerra y Marina, en representación del gobierno; Eduardo Flores, Ricardo Flores, generales Eduardo Vázquez, Miguel A.



EL GENERAL NAVAJAS Y DON TULIO FREIRE

de León, acompañado de varios sacerdotes. Una compañía del 1.º de Cazadores con bandera y banda de música rindió los honores militares de práctica é hizo guardia de honor durante el día, en la tumba del general Flores.

Bicicletas Cleveland

Hoy el que quiere una bicicleta de alto grado compra la Cleveland.

Unicos importadores

CARLISLE, CROCKER y Cia.

RINCÓN, 29 y 31. — MONTEVIDEO



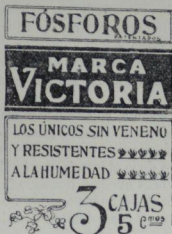
CAFÉ MOLIDO
DOS AMERICANOS

ARAPEY, 196. - SARANDI, 230

MONTEVIDEO

Dr. Joaquin Canabal

Calle Uruguay, 313



Alejandro Lamas

CIRUJANO DENTISTA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA BOCA

Horas de consulta: de 8 á 11 y 1/2 de la mañana provisoriamente

MERCEDES, 80

ENTRE ANDES Y CONVENCION

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

NOVEDAD EN TARJETAS POSTALES

DE FANTASÍA Y CON VISTAS DE MONTEVIDEO

Semanalmente se reciben novedades científicas y literarias

REVISTAS:

Illustrazione Italiana, año \$ 8

Nuova Antología, \$ 9

LIBRERÍA INTERNACIONAL

Joaquín Testaseca y Cía.

Sarandí, 184





MONSEÑOR GUERIN
ANTE EL JUEZ CORRECCIONAL DE CHATEAUXROUX

tores de los diccionarios plageados por Guerin, de cualquier manera el hecho importa un fracaso para Monseñor Guerin, pues todo eso implica una gran caída como literato y como hombre de talento positivo. Más adelante daremos á conocer el resultado del proceso.

Monseñor Guerin, protonotario apostólico, sujeto de maneras agradables, y de irreproachable educación, acaba de comparecer ante el juez correccional de Chateauxroux, acusado de un delito muy feo, pero muy común, el robo literario.

Monseñor Guerin á quien sus funciones eclesiásticas dejan tiempo suficiente para ocuparse de literatura, resolvió echar mano de Bescherelle, Littré, Larro se etc., para hacer un tomo único, y que se llamaría Diccionario de los Diccionarios. Pero Monseñor tuvo la mala ocurrencia de asociar á su concepción científica la idea de provecho material, que sale del dominio especulativo para entrar en el de la especulación, fué por lo cual los editores de los verdaderos autores resolvieron llevarlo ante los tribunales. No se sabe todavía como saldrá Monseñor del asunto, pero está en vías de perder los cuatro millones de francos que su editor Mr. Laguner ha gastado en reclamos, etc.

De cualquier manera, suponiendo el mejor de los casos, dando por sentado que los gastos pecuniarios que le origine el proceso no sean muy elevados, lo que no es creíble dado el interés que ha despertado la cuestión y el afán que han demostrado los editores



Baño de asiento

HOJALATERÍA MECÁNICA GRETHER & CIA.

Impresiones sobre metal, zinguería, trabajos
de obras, mostradores de estaño, metal blanco ó zinc

REDUCTO, 98

MECEDEROS DE BAÑOS DE ONDAS

Única bañadera que con un poco de agua se pueden tomar baños enteros, baños para niños, baños de asiento, baños sudoríficos y el baño más agradable de todos los baños, refrescante y fortificante de los nervios, el baño de ondas con lluvia ocupa poco espacio y fácil para transportar.

Para el baño sudorífico (á vapor), se puede usar en vez de una capa hecha especialmente para ese objeto, simplemente una ó dos colchas de lana, tapando con ellas bien todo el baño, para no dejar escapar el vapor.

Teléfono: Las dos compañías.

MONTEVIDEO

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

NUOVA ANTOLOGIA

Abbonamento anno \$ 10

SI ACCETTANO PAGAMENTI

A \$ 2.50 TRIMESTRALI

18 DE JULIO, 97 y 99

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

DEPÓSITO:

MANUALI HOEPLI

FRATELLI BOCCA

REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA

Sección amena

Á CARGO DE BLAS MIL. — Subdirectora: Turquesa

CARTA CHARADA

Querida quinta tercera:

Cuando me encontraba ayer *prima, segunda, tercera cuatro cinco* en una *tres cuatro*, que se balanceaba como si fuera un brioso corcel, y como si yo fuera una *quinta, cuarta, quinta, tercera* tuvo la desgracia de caer, dando con la *dos tercera* en otra *tercia cuarta* que había más abajo, destrozándose completamente la *dos tercera*. A causa de ese accidente me llevaron á mi *dos cuarta tercera* á dormir donde estoy desde ayer sufriendo en mi *dos cuarta* y pensando que he perdido para siempre mi sueño *quinta, tres, quinta* de casarme con mi adorada Julia, pues cuando me vea con esta cara de adipesia de seguro renunciará á casarse conmigo. Esta *tres tres* situación me aflige sobremanera.

Tuyo

LUIS.

IEROGLÍFICOS

1

P R

ESTRELLA FLOR.

2

Za

MARAGATA.

3
2¹⁰

RUTH.

4



ANAGRAMA

... Y él en griego gorgéo...

U. E.

(Es un médico joven, recién recibido,
Lindo su físico, como su moral,
Hace poco tiempo á un pueblo ha partido
Que está muy distante de la capital).

Soluciones: Charadas: I, *Pesarosa*. II, *Mariposa*.
III, *Salamanca*

Mandaron soluciones: *Ruth, Clarín, Turquesa, Maragata, Liov.*

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

Rocar.—Enterado. En adelante saldrán con el nuevo pseudónimo. Continúe. Sus nuevos juegos irán saliendo.

Cirano.—Usted debe ser de los que r baron á Carrara, porque sus juegos huelen muy mal.

Eufrosina.—Que tal? La conocí ó no en el Club Español? Estaba usted con mucho *sprit*, pero algo pesadita.

Ruth.—Qué me dice del carro alegórico con niñas de rojo y negro?

Liov.—Malo! Ya le vieron en la Asociación de Dependientes y su ida allí produjo más de un disgusto. No reincide.

PERMANENTE

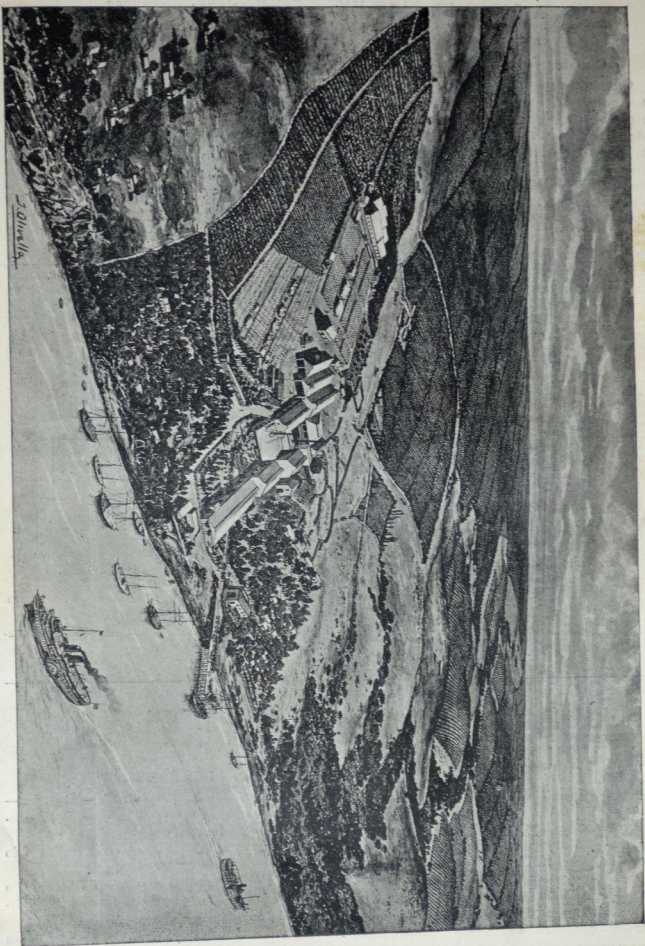
A los señores **B. C. y G. W.** — Rosario. — ¿Cuándo piensan enviar el importe de las suscripciones á su cargo?

F. P.—Pando. — Deseamos ver realizado lo que promete en su última carta.

A todos los Agentes de «Rojo y Blanco», que habiendo recibido las cuentas de esta Administración no hayan avisado su cancelación inmediata ó comunicado lo que corresponde, se les previene que se ha resuelto suspenderles el envío del periódico lo que para algunos de ellos regirá desde el número próximo.

La Administración.

Nuestras grandes industrias



Establecimientos Harriague. — Saladero. Bodegas y Viñedos

LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPELERIA
DE ADOLFO OSSI
CALLE BUENOS AIRES, 5026
MONTEVIDEO